

Είς ταξίδιο



JULIO DE 1946

Don Juan Antonio Ríos, el Presidente que supo morir

Saber vivir como gobernante de un pueblo es un arte.

Pero saber morir como hombre, es una predestinación.

Saben gobernar los seres que se adiestran en el manejo de las masas y que con heroicidad permanente afrontan las alterativas y veleidades de las multitudes. Gobernar es siempre una labor amarga. Pero saber morir es un hecho de innegable grandeza espiritual.

El Excmo. señor Juan Antonio Ríos, debilitado por dolores lar-

gos y abrumadores, postrado en el lecho del sufrimiento, quiso y supo morir con la entereza de los varones de su raza

Provenía el Presidente Ríos de una estirpe de graves y austeros campesinos, avocados, desde antiguo, en las legendarias tierras de Arauco.

Fué su abuelo arquetipo de hombre, laborando, como los patriarcas de otra edad, en las abruptas serranías del Nahuelbuta, donde aun hoy el viajero siente, junto a la majestad del

paisaje cordillerano, como un eco que retumba en las hondonadas, la magna gesta de esa Araucanía que sobrevive en la historia y en el estupor cósmico de la montaña.

En tierras caldeadas de heroísmo y de belleza, abrió sus ojos a la luz del mundo, quien acaba de cerrarlos a las tinieblas de la eternidad.

Nació en la legendaria ciudad de Cafiete, cerca del barranco donde los araucanos torturaron el cuerpo prócer del Conquistador.

Ese ambiente de epopeya, propicio al cultivo de la tradición, nutrió el alma del señor Juan Antonio Ríos. Le dió fortaleza y esa serenidad augusta que captan los espíritus, cuando los rodea un medio físico lleno de eternidad y evocación.

Esos hombres de campo, suaves y fuertes a la vez, según la expresión popular "se tuteaban con la muerte" y nunca temblaron en su presencia.

En el Presidente que se ha ido hay que honrar a nuestra raza. El era auténtico representante del Chile estoico y entero, de ese Chile que almacenó en el corazón de sus ciudadanos la fuerza misteriosa de las dos inmensidades que orlan su territorio: el mar y la montaña.

Su nombre queda entregado al veredicto de la historia. Nosotros, que no hacemos otra cosa que captar con sentido humano los acontecimientos que conmueven a nuestra patria, nos inclinamos reverentes ante los despojos de este viajero de la eternidad.

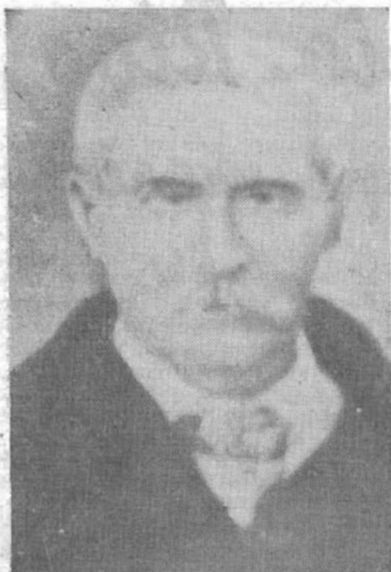
Y con recogimiento, íealmente, sin otro medio de expresión que nuestra revista, acudimos emocionados a significarle a la familia del Excmo. Sr. Ríos nuestro pesar por su fallecimiento.

Fué un buen amigo de "En Viaje". Sea, por los siglos de los siglos, la paz sobre su tumba.

C. B



El Excmo. Sr. Juan Antonio Ríos Morales, fallecido la madrugada del 27 de junio.



Doña Lucinda Morales, madre del señor Ríos. Fué madre abnegada que en su viudez supo orientar el espíritu de su hijo y dotarlo de aquellas condiciones de carácter que, con el correr del tiempo, lo llevaron a la Presidencia de la República.

Don Anselmo Ríos, padre del Excmo. Sr. Ríos. Fué agricultor y hombre de vastas empresas. Fué dueño del fundo Huichicura de Cañete, el que explotó en forma intensiva.



Cuando la muerte segó la vida de doña Lucinda Morales, el Excmo. señor Ríos fué víctima de un gran dolor. En la presente foto vemos al Presidente junto al féretro que guarda los restos de su madre. El señor Ríos aparece muy afectado.



En 1921 don Juan Antonio Ríos
contrajo matrimonio con la da-
ma penquista, Srta. Marta Ide.



Una foto histórica: Al día siguiente de haber sido proclamado por el Tribunal Supremo del Partido, don Gabriel González Videla, acompañado de los dirigentes de su campaña, pasó a saludar a don Juan Antonio Ríos y a ofrecerle su cooperación en la lucha electoral.